

## **Primeras traducciones españolas de Nathaniel Hawthorne**

*Juan J. Lanero Fernández*  
*Secundino Villoria Andréu*

De los escritores americanos cuyas obras llegaron a manos de los lectores españoles del siglo XIX, el caso de Hawthorne es singular y, quizá, único. Las versiones de sus obras merecen interés y tienen importancia, fundamentalmente, por lo tempranas que éstas fueron, por su espontaneidad, y porque los traductores españoles se guiaron por una genuina preferencia por los textos originales, dejando de lado la última novedad literaria traducida en Francia. No obstante, debemos decir que esta última afirmación no se ajusta a lo acontecido con la primera de las versiones publicadas en español.

La primera traducción que se hizo en Europa, y que llevaba el nombre de Hawthorne, es la que Miss Browne registra en su bibliografía (1) con el título de *Le Journal d'un Croiseur sur la Côte Occidentale de l'Afrique*, publicada en *la Revue Britannique* durante los años 1845 y 46. Pero se da la paradoja de que el escritor americano no fue el autor de esa obra, sino tan sólo el editor. Así que, en realidad, las primeras traducciones de las que tenemos constancia son las versiones alemanas de *The Scarlet Letter* y *The House of the Seven Gables*, editadas en 1851. A estas obras siguió otra versión alemana de *Twice-Told Tales* impresa en 1852. Un año más tarde, aparecieron en Francia las traducciones de tres cuentos de Hawthorne: *David Swan*, *Rappacinis's Daughter* y *Mr. Higginbotham's Catastrophe*. Al parecer,

y así se desprende de una de las notas que Hawthorne añadió a las últimas ediciones de *Dr. Heidegger's Experiment*, otros cuentos suyos ya eran conocidos en Francia en fechas anteriores a la que hemos citado. A propósito, esta última historia fue plagiada por Alejandro Dumas. Plagio que, según vamos constatando a medida que avanza nuestra investigación sobre traducciones españolas de escritores norteamericanos en el siglo XIX, sufrieron muchos de éstos a pesar de la categoría intelectual y creativa de los autores franceses.

Cinco años antes de que se publicara la versión francesa del *Journal*, y once de que saliera a la luz la primera traducción auténticamente hawthorniana, apareció en la revista española *El museo de familias* de Barcelona una publicación moralizante, un cuento anónimo titulado *La vieja doncella de Boston. Leyenda americana* (2). Trece años más tarde, y también de forma anónima, se editó en Madrid, en la revista *La Ilustración*, otro cuento que llevaba por título *La anciana doncella de Boston. Leyenda americana* (3). Un simple examen de las dos publicaciones nos lleva a la conclusión de que ambos cuentos son versiones, quizá mejor sería decir *perversiones*, de la historia de Hawthorne *The White Old Maid*, impresa por vez primera en la *New England Magazine* en julio de 1835. Este cuento, bajo el título *Twice-Told Tales*, se recogió en una segunda edición de 1842.

Ambas versiones españolas presentan notables variaciones respecto del original. El nombre de la *White Old Maid*, que es *Edith*, pasa a ser María. La otra mujer, a la que Hawthorne no da nombre alguno, aparece aquí como una tal *Georgina Fenwicke*. La sutileza con que el autor termina el cuento resultó incomprendible para el traductor español que obliga al venerable clérigo a narrar pormenorizadamente todos los aspectos que llevan a la escena con la que se inicia el cuento, así como la subsiguiente carrera de la rival de Edith que, según parece, se ha ido a Inglaterra y alcanzado una alta reputación social en la corte. Por otra parte, los diálogos, extremadamente breves y rápidos, se alargan de forma innecesaria en la versión española. Podemos afirmar que todo lo añadido manifiesta una marcada tendencia al melodrama, tergiversando de esta forma el sentido de la historia, a la vez que rompen la estructura narrativa del autor.

Si tomamos por separado cualquiera de las dos traducciones, podríamos concluir que las variaciones que presentan con relación

al original son la obra de algún traductor español perversamente equivocado. Sin embargo, un examen paralelo de ambas nos impide la aceptación de una hipótesis tan simple, dado que las dos versiones no son idénticas. Coinciden en todos los extremos que acabamos de enumerar, y en otros muchos menos sorprendentes. Pero las variaciones terminológicas entre ellas son de tal número y carácter que resulta imposible aceptar que la versión de 1853 sea una reimpresión, aunque descuidada, de la de 1840. Por otra parte, se da la circunstancia que las diferencias que aquí aparecen son las que normalmente suelen surgir en dos interpretaciones independientes de una versión en lengua extranjera, de una traducción intermedia. Para poner en claro este punto, y para que el lector pueda apreciar las diferencias que venimos enumerando, citamos en columnas paralelas los primeros párrafos de las dos versiones españolas. A continuación ofrecemos el correspondiente texto original.

Dos estrechas ventanas con hondos alfeizares daban paso á los rayos de la luna que iluminaban un vasto aposento, cuyos muebles y adornos eran antiguos y suntuosos. La claridad que penetraba por una de estas ventanas reproducía en una alfombra de Venecia los matices de los vidrios pintados y su débil transparencia. La otra ventana, colgada con una doble cortina de seda amarilla, permitía que cayese perpendicularmente el pálido resplandor de la luna sobre la alcoba, el lecho y el rostro de un joven que al parecer estaba descansando. La escena era extraordinaria y pintoresca y una de aquellas fantásticas realidades que sorprenden á

Dos ventanas estrechas y profundas abrían paso á los rayos de la luna que alumbraba una vasta cámara, cuyos adornos y muebles eran antiguos y suntuosos. El resplandor que atravesaba una de las aberturas reflejaba en una alfombra de Venecia los abigarrados matices de los vidrios de color y su debilitada transparencia. La otra ventana, adornada con una tupida cortina de seda amarillenta, dejaba caer á plomo una tintura pálida sobre la alcoba, el lecho y el rostro de un joven que en él reposaba. Era una escena extraordinaria y pintoresca; una de aquellas realidades fantásticas en las cuales la imaginación no quiere creer, y que asombran

los espíritus menos poéticos

Goza el joven de un profundo sueño, ¡Pero qué sueño! el último de todos, el único que no turban las bulliciosas pasiones. Estaba envuelto en una sábana blanca y sin movimiento. De repente pareció como si sus inmóviles facciones se reanimasen y renaciese la vida en aquel pálido semblante. La ilusión era cabal. Producíala un accidente natural: habíase movido la cortina interpuesta entre la ventana y el lecho del difunto, al abrirse la puerta del aposento. Entró una joven hermosa, de severo y apasionado rostro y fisonomía española, y acercándose suavemente al lecho, enlazó al cadáver con un abrazo convulsivo. No era la ternura sola la que respiraba en su semblante; echábase de ver además un violento triunfo acompañado de dolor interno. Pareció como si el cadáver se moviese otra vez y quisiera responder á aquel estrecho abrazo; pero era la misma ilusión que producía el idéntico resultado. Otra vez volvió á abrirse la puerta dando entrada a otra persona que, anegados los ojos en lágrimas, se acercó á los mortales despojos del joven. Mirándose entrambas mujeres

los espíritus menos dotados de poesía.

El joven, dormido, gozaba de un sueño profundo. ¡Pero qué sueño! el último de todos, el único que el tumulto de las pasiones no turba jamás. Un lienzo blanco le envolvía. No se movía absolutamente: pero de pronto pareció que sus inmóviles facciones se reanimaban, y que la emoción de la vida renacía en su lívido rostro. La ilusión era completa. Un accidente natural la ocasionaba: la cortina colocada entre la ventana y el lecho mortuario se había movido al momento que la puerta del aposento entreabría. Una joven hermosa, de alta talla, de rostro serio y apasionado, de fisonomía española, había entrado, y acercándose suavemente al lecho, estrechaba el cadáver con un abrazo convulsivo. No era solamente la ternura la que respiraba en aquel semblante característico; sino yo no sé que violento triunfo mezclado con un dolor interno. El cadáver pareció moverse una segunda vez, como si quisiese corresponder á aquel vivo abrazo. Era la misma ilusión que producía el mismo resultado. La puerta acababa de abrirse nuevamente por mano de otra jo-

un buen rato sin hablarse, y ambas permanecieron en pie como dos estatuas al lado de un sepulcro. En nada se parecían: la una era el símbolo de las pasiones violentas; la otra representaba la sensibilidad, la ternura y el dolor.

-"Bastante me lo disputásteis en vida," exclamó la primera; "dejádmelo muerto: es mío."

-"Sí, vuestro es", respondió la otra; "justo es que os pertenezca el que habéis reducido á cadáver".

Y derramó copiosas lágrimas.

*El museo de familias*, IV (1840), p. 366.

ven, que con los ojos arrasados de lágrimas se acercó á los restos mortales del desgraciado joven. Las dos mujeres se miraron largo tiempo sin decir palabra, y permanecieron allí inmóviles como dos estatuas junto á un sepulcro. En nada se asemejaban. La una era el símbolo de la violencia de las emociones; la otra representaba la sensibilidad, la ternura y el dolor.

-¡Bastante me lo habéis disputado vivo! exclamó la más altiva; dejádmelo muerto; ¡es mío!

-Sí, vuestro, respondió la otra; el cadáver del hombre á quien vos habéis causado la muerte os pertenece...

Y rompió en amargo llanto.

*La Ilustración*, V (1853), p. 439.

The moonbeams came through two deep and narrow windows, and showed a spacious chamber, richly furnished in an antique fashion. From one lattice, the shadow of the diamond panes was thrown upon the floor; the ghostly light, through the other, slept upon a bed, falling between the heavy silken curtains, and illuminating the face of a young man. But how quietly the slumberer lay! how pale his features! and how like a shroud the sheet was wound about his frame! Yes; it was a corpse, in its burial clothes.

Suddenly, the fixed features seemed to move, with dark emotion. Strange fantasy! It was but the shadow of the fringed curtain, waving betwixt the dead face and the moonlight, as the door of the chamber opened, and a girl stole softly to the bedside.

Was there delusion in the moonbeans, or did her gesture and her eye betray a gleam of triumph, as she bent over the pale corpse -pale as itself- and pressed her living lips to the cold ones of the dead? As she drew back from that long kiss, her features writhed, as if a proud heart were fighting with its anguish. Again it seemed that the features of the corpse had moved responsive to her own. Still an illusion! The silken curtain had waved, a second time, betwixt the dead face and the moonlight, as another fair young girl unclosed the door, and glided, ghost-like, to the bedside. There the two maidens stood, both beautiful, with the pale beauty of the dead between them. But she, who had first entered, was proud and stately; and the other, a soft and fragile thing.

"Away!" cried the loftly one. "Thou hadst him living! The dead is mine!"

"Thine!" returned the other, shuddering. "Well hast thou spoken! The dead is thine!"

Las variaciones entre ambas traducciones son suficientemente obvias. De los puntos en los que éstas coinciden apartándose notablemente del original, llaman la atención tres o cuatro. Así, el suelo sencillo de Hawthorne se ha cubierto con "una alfombra de Venecia"; los "diamond panes" de las ventanas han pasado a ser una "vidriera de colores"; las "silken curtains" de un color no especificado, poseen la tonalidad "amarilla" o "amarillenta"; y las damas altaneras han adquirido una "fisonomía española". Una lectura más pormenorizada revelaría otros muchos casos como los citados.

La conclusión que se desprende de estas coincidencias sustanciales y de las diferencias terminológicas de las dos versiones es que entre ellas y el original se interpone una traducción en otra lengua. Y dado que España en la época en que se publicaron estas traducciones era un vasallo literario de Francia, la suposición natural es que la perversión original del cuento de Hawthorne fue obra de algún periodista o gacetillero francés. Y es muy posible que los editores españoles, que a su vez hurtaron la historia, no prestaran atención al nombre del autor ni a la fuente de la que habían tomado el cuento. El período de tiempo en que esta versión francesa pudo aparecer en la prensa abarca unos cinco

años, desde finales de 1835 hasta los primeros meses de 1840. Si se lograra encontrar esta traducción tendríamos ante nosotros, de modo incontestable, la primera versión de Hawthorne a una lengua extranjera. Mientras tanto, la aparición del cuento en *El museo de familias* puede considerarse como la primera traducción de la que se tiene conocimiento. A pesar del gusto cuestionable y de la imperfecta comprensión que demuestra tener de los métodos del escritor americano, esta traducción significa un reconocimiento importante del genio de Hawthorne. Un reconocimiento en un momento en el que su nombre era todavía desconocido para la inmensa mayoría de sus compatriotas.

Las versiones españolas que siguieron a estas dos traducciones de *The White Old Maid* son totalmente distintas. Manifiestan una apreciación más justa del americano así como un conocimiento de sus obras de primera mano. *El universo pintoresco*, revista ilustrada cuyos treinta y seis números salieron a la luz entre el 10 de enero de 1852 y el 30 de diciembre de 1853, publicó durante 1853 cinco cuentos de Hawthorne de los que tan sólo uno de ellos llevaba su nombre. El primero fue *La estatua de nieve* (*The snow image*) que llevaba por subtítulo *Cuento americano*. Apareció durante los meses de abril y mayo de 1853 (4). Tres meses más tarde publicó *La hija de Rappaccini* (*Rappaccini's Daughter*) con el subtítulo *Cuento fantástico por Nathaniel Hawthorne* (sic). En ese mismo número de la revista se incluía también la última entrega de *Ricardo Dighy* (sic). *Leyenda americana*, traducción de *The Man of Adamant* (5). En el número siguiente se publicó, anónimo, *El pequeño narciso* (*Little Daffydowndilly*), con el siguiente subtítulo: *Cuento americano, dedicado por el "El Universo" a los escolares del próximo curso* (6). Esta serie de traducciones concluye con la publicación de *Mi primo el comandante Molineux* (*My Kinsman, Major Molineux*), también anónimo como los dos anteriores (7).

Desconocemos cómo el traductor logró estos originales y qué consideración le merecían, pues en ninguna de las versiones que hemos citado aparece ni una sola nota de explicación crítica, ni de información sobre el autor. Sí hay que poner de manifiesto que fue un traductor fiel, que evitó las adiciones innecesarias, y que las omisiones que se detectan, son realmente triviales. El espíritu y la exactitud de estas versiones revelan que el traductor poseía un notable dominio de la lengua inglesa. Por otra

parte, y por lo que a la selección de los cuentos se refiere, resulta evidente que aquél tenía más de un volumen de Hawthorne. Recordemos que *Rappaccini's Daughter* está en el de *Mosses from an Old Manse* (1846), mientras que los otros cuatro, en el de *Snow Image* (1852).

Dos años más tarde, en 1855, se tradujo al español una segunda serie de cinco cuentos. Tres de ellos aparecieron publicados en *La Ilustración*, revista que había sido fundada en 1849 por los editores del *Seminario pintoresco*. Hay que destacar que ésta fue la primera revista ilustrada española que contó con el suficiente éxito como para resistir ocho años en el mercado editorial, durante los que editó 22 volúmenes. Ambas publicaciones dejaron de existir en 1857. El 2 de julio de 1855 *La Ilustración* publicaba *El narcisito. Cuento americano por Nathaniel Awthorne* (sic) (8). A éste, pronto le siguió David Swand. *Cuento americano por Nathaniel Hawthorne* (9). No mucho más tarde apareció *La figura grande de piedra, leyenda americana por Nathaniel Hawthorne* (sic) (10), traducción de *The Great Stone Face*. Los tres llevan el nombre del autor, aunque en el primer y tercer caso esté ortográficamente mal escrito. Por lo que a la traducción de *David Swan* se refiere, hay que destacar que aparecen también, a continuación del título, las iniciales T.E., que presumiblemente corresponden al nombre del traductor. Sí podemos afirmar que éste no fue el autor de las versiones que habían aparecido en *El universo pintoresco*. Las dos traducciones de *Little Daffydowdilly* son completamente distintas, si bien ambas son fieles al original, a la vez que dan pruebas más que suficientes de que fueron vertidas directamente del inglés.

A tenor de la estrecha relación entre las dos publicaciones, parece razonable pensar que este desconocido T.E. fue el traductor de *La mano roja (The Birthmark)* (11) y de *Ricardo Digby, leyenda americana* (12), publicadas en *El semanario pintoresco* durante el mes de diciembre de 1855. Sin embargo las dos versiones son independientes. Si no fuera por la fidelidad de las mismas al original nos veríamos tentados a asumir un probable y común origen francés para ambas. Teoría que sería muy cuestionable, aunque de ningún modo imposible. Hay que hacer notar que el nombre *David Swan* está escrito *Swand*, forma que Miss Browne registra en su bibliografía de la versión francesa de 1853. A falta de información más precisa y detallada de las versiones



francesas de Hawthorne, la incognita no se puede despejar. Al carecer de evidencia de lo contrario, nos podemos permitir pensar que los españoles del siglo XIX descubrieron a Nathaniel Hawthorne sin necesidad de ayuda extranjera.

Ocho años después de la publicación del grupo de cuentos que acabamos de citar, apareció en *El mundo universal* otra versión de *The Birthmark*, *La mancha, cuento americano* (13). El nombre de Hawthorne no aparece por ninguna parte, y el cuento está firmado con la letra F. Como traducción es mucho menos fiel que la anterior, y bien pudo ser filtrada a través del francés.

La bibliografía de las primeras colecciones de cuentos de Hawthorne en forma de libro no está todavía muy clara. No hemos podido encontrar la que se supone fue la primera edición. Al parecer, un grupo de estas leyendas se publicó en 1866. En el prefacio de la tercera edición que lleva por título *Una carta de Miss Greenwood y cuatro cuentos de N.Hawthorne* se puede leer: "La primera edición de esta obra, con algunos cuentos más, se hizo en 1866" (14). Parece, pues, más acertado comenzar con la que, de acuerdo con lo que acabamos de decir, es la segunda edición. Esta llevaba el título de *Cuentos mitológicos* y se editó en Madrid a finales de 1875 (15). La versión fue obra de Mariano Juderías Bénder, traductor profesional. Durante estos años demostró ser un autor increíblemente diligente, traduciendo la mayoría de los *Essays* de Macaulay, su *History* y varias obras biográficas e históricas francesas, además de cuentos de Hawthorne, Irving y Poe.

El volumen de *Cuentos mitológicos* contenía cinco historias procedentes del *Wonder Book: The Pygmies, The Argonauts, The Paradise of Children, The Golden Touch y The Three Golden Apples*, además de *David Swan y Peter Goldthwaite's Treasure*. Estos dos últimos aparecieron con los títulos de *La vida es sueño y Castillos en el aire* respectivamente. Los tres primeros se habían publicado a principios de año en la *Revista Europea* con los títulos *Los argonautas, cuento mitológico* (16), *Los pigmeos* (17) y *El paraíso perdido* (18). Todos ellos llevaban la firma de Nathaniel Hawthorne, añadiendo a continuación: "traducción de M.J.Bénder". En esta misma revista se había publicado un estudio crítico sobre estos cuentos, y que más tarde serviría de prefacio al volumen que estamos comentando.

Nada indica en este libro que ésta no sea la primera edición. Por otra parte, la aparición en la revista de algunos de los cuentos justo antes de la publicación de esta obra nos lleva a confirmar el aserto de primicia. Pero, como ya hemos visto, en la contraportada de la que se dice ser tercera edición se afirma que la primera se publicó en 1866, y que el volumen de 1875 era la segunda. El período durante el que se afirma se publicó la primera, resulta ser el interregno entre la suspensión del *Boletín bibliográfico* de Hidalgo y el establecimiento del *Boletín de la librería* de Murillo, lo que sólo sirve para arrojar nuevas sombras y dificultades sobre nuestra investigación.

La segunda edición parece que fue muy popular, pues ya estaba prácticamente agotada cuando en 1882 Manuel Tello, impresor madrileño, comenzó a publicar una colección de cuentos y leyendas de autores ingleses y norteamericanos. La colección constaría de 16 volúmenes, de unas noventa páginas cada uno. Los seis primeros estaban dedicados a Irving, Poe y Hawthorne, reservando el mayor espacio a éste último. Las historias de la edición de 1875 se distribuyeron en los cuatro primeros tomos de la serie, a las que se añadieron cuentos de otros autores para que los libros tuvieran el número de páginas establecido. Así pues, la que hemos venido denominando tercera edición constituía el primer volumen de la colección. Su título era *Una carta de Miss Greenwood y cuatro cuentos de N.Hawthorne* (19). Las historias que incluye son: *Mi tía María (por Engracia Greenwood)*, *El paraíso perdido*, *El Rey Midas*, *La vida es sueño*, *El valle de las tres colinas*, y que corresponden respectivamente a *My Aunt María (by Grace Greenwood)*, *The Paradise of Children*, *The Golden Touch*, *David Swan* y *The Hollow of the three Hills*. De los restantes volúmenes de la colección baste con recordar el III, *Leyendas extraordinarias* (20); el IV, *El Tesoro escondido y los pigmeos* (21); y el V, *El vellocino de oro* (22), todos en traducción, como los del primer volumen, de M.Juderías Béndér.

Esta serie de traducciones parece que fue suficiente para atender toda la demanda de cuentos de Hawthorne, ya que la siguiente versión que hemos documentado es una traducción en catalán de *A Rill from the Town Pump*, que lleva por título *Un rajolí de la bomba de la vida*. Se halla incorporada al libro *Pro-sadors nord-americans*. Su traductor fue Rafael Patxot i Jubert. Esta obra apareció ya a principios del siglo XX, en 1909 exac-

tamente (23). También hemos localizado una traducción sudamericana de *The Wonder Book* que, según se desprende de las copias existentes, circuló bastante por España. Esta versión, titulada *El libro de las maravillas*, fue obra de D.Carlos Navarro Lamarca, doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y en Ciencias Históricas por la de Madrid. Es autor de numeras obras, entre las que destacamos *Compendio de la historia general de América* (24). Su traducción del *Wonder Book*, lo mismo que la del catalán Patxot i Jubert, apareció a principios del siglo XX, en 1912 (25). La versión del Dr.Lamarca fue el resultado de un profundo interés y una gran admiración por Hawthorne. Fruto anterior de este interés había sido un estudio crítico sobre el novelista, que comentaremos más adelante. Esta versión fue utilizada, y con notable éxito por cierto, en las escuelas primarias de Argentina y Chile. En aras de la sencillez, brevedad y del público a que iba dedicado el libro, suprimió la introducción y los párrafos que se ocupan de Eustace Bright y los niños. En el prefacio, el traductor señala que cada uno de los cuentos es un símbolo y una lección moral.

Por lo que respecta a la crítica española sobre Hawthorne, tenemos que decir que ésta se reduce casi en su totalidad a dos artículos. El primero de ellos, escrito por D.M.Ossorio y Bernard, sirvió de prólogo a la edición de las traducciones de Bénder, publicadas en 1875. Este estudio apareció asimismo publicado en la *Revista europea* (25). El autor comienza su artículo haciendo una referencia al desarrollo del cuento con alusiones a Boccaccio, Hoffmann y los hermanos Grimm. Más adelante se refiere a los narradores españoles de la época y cita los nombres de Fernán Caballero, Antonio de Trueba y José Fernández Bremón. En cuanto a las historias traducidos de Hawthorne señala:

No es fácil (...) excitar la atención pública con un nuevo tomo de cuentos, y al llegar á mis manos los que ha traducido el Sr. Juderías Bénder no puedo menos de preguntarme con justo temor: ¿Responden á algo estos cuentos? ¿Ofrecen alguna novedad?

Afortunadamente para el traductor y los editores los cuentos á que me refiero no pasarán desapercibidos. (...) En los primeros de la colec-

ción, se exhibe un género casi nuevo, el género mitológico burlesco, hábilmente manejado por Hawthorne. No es, como pudiera creerse, el género bufo, dominante en las modernas literaturas, sino la crítica intencionada, inteligente y festiva (26).

En apoyo de sus palabras, de que el género no es totalmente una originalidad de Hawthorne, el crítico alude a una versión de Trueba del cuento de *Leandro y Hero*. Con ello no hace más que poner de manifiesto que no entendía muy bien a Hawthorne, porque los versos de Trueba son puramente burlescos, no siendo éste el caso de las historias del escritor americano. Afirma que Trueba "no ha desarrollado, como pudiera, los infinitos asuntos que pródiga ofrece la idólatra antigüedad". Y a renglón seguido nos dice que:

Hawthorne, por el contrario, ha comprendido perfectamente el encanto que semejantes narraciones tendrían desde el momento que se las prestase todo el desarrollo de que son susceptibles, y sus cuentos acreditan tal creencia. (27)

El artículo termina con unas consideraciones generales sobre las cualidades traductoras de Béndér:

Respecto á la traducción española, aquí, donde tan escasas en número suelen ser las que merecen este nombre, el Sr. Juderías Béndér es acreedor á los más sinceros elogios. Comprendiendo que la misión del traductor es algo más importante de lo que generalmente se cree, no se ha limitado á estudiar la equivalencia de palabras y frases, sino que ha seguido la intención, el carácter y hasta las rarezas del autor; ha evitado cuidadosamente que la dicción española sea una diáfana veladura que deje ver toda la trama del idioma originario; y, complaciéndose en seguir á los maestros del buen

decir en nuestra lengua, ha realizado un trabajo eminentemente literario y que descubre en él un excelente hablista. Tal vez en su profundo horror á ciertas traducciones ha ido demasiado lejos para evitarlas, presentando en su estilo síntomas de otra enfermedad no menos terrible, epidémica en ciertas sabias corporaciones: el arcaísmo. Pero el contagio ha hecho pocos progresos todavía, el Sr. Béndér está dotado de un excelente criterio; y no es dudoso que empleará todos los preservativos que la ciencia aconseja para evitar el peligro que le amenaza. También se me antoja que en ocasiones ha tratado de introducir en los cuentos alusiones y referencias ajenas á ellos; pero los lectores le absolverán fácilmente de este pecado, en gracia de la intención y del encanto que añade á la fábula (28).

*Cuentos mitológicos* recibió alabanzas similares en otro artículo que apareció en *El mundo americano*, revista española que se publicaba en París (29). Según señala su autor, los buenos traductores son escasos en España. Cree, sin embargo, que Béndér se podía haber superado haciendo una traducción más libre, porque:

... al adherirse demasiado al original, no ha logrado revelar todas sus implicaciones satíricas (...). En concreto, las alusiones burlonas que el autor deja caer (...) por lo que se refiere á la cuestión de los derechos de las mujeres y otros muchos problemas políticos y sociales que agitaban á los Estados Unidos, pierden su sabor en español porque estas cuestiones son desconocidas en tierras españolas (30).

Y concluye con el deseo de reeditar los cuentos de Hawthorne en *El mundo americano*. Deseo que nunca logró hacerse realidad.

El segundo artículo importante sobre Hawthorne en el siglo XIX español es el único en el que se hace una valoración general de su obra. El autor fue el Dr. Carlos Navarro Lamarca, a cuya traducción del *Wonder Book* ya hemos hecho mención. Este estudio se publicó en *Helios*, revista literaria madrileña de corto periplo editorial, ya que tan sólo resistió en el mercado trece meses. En este breve período de tiempo publicó una serie considerable de trabajos del Dr. Lamarca sobre literaturas extranjeras (31). El escritor pasa revista detallada a las obras de Hawthorne, incluidas *The Scarlet Letter* y *The house of the Seven Gables*, novelas que se tradujeron al español muy posteriormente. Al hacer una valoración general de la producción literaria del autor americano, señala:

Hawthorne jamás arroja su odio sobre la naturaleza humana. La pinta siempre bajo sus más tiernos y elevados aspectos. Cuando dibuja lo repugnante y lo horroroso en las almas, pinta también su remordimiento y espiritual combate, dejando impresa en nuestros corazones la dolorosa sensación de angustia de aquellos espíritus nobles y semiangélicos que sufren encarceración maniquea en un cuerpo maligno y demoníaco del que en vano pugnan por escaparse (32).

Concluye el artículo diciendo:

Servíale su fantasía mágica para explorar misterios antes que para obedecer á sus impulsos creadores. Se planteaba asimismo un problema psicológico soñando y hacía que su imaginación trabajara, para resolverlo, y como tales problemas se relacionaban casi siempre con la conciencia humana, la imaginación pugnando por marchar al unísono y servir al intelecto, no podía menos de pintar extrañas y brillantes anomalías al despejar sus misteriosas incógnitas. De ahí la fascinadora espiritualidad de sus obras (33).

Los comentarios del Dr.Lamarca no necesitan de los nuestros. Su artículo es de gran valía, de apreciación inteligente basada en un estudio cuidadoso y directo de las obras de Hawthorne. El valor, en este caso, está unido a lo infrecuente que era una aproximación crítica cuidada a la literatura norteamericana en el siglo XIX español.

A pesar de todo lo que hemos dicho, y de los muchos cuentos hawthornianos que se tradujeron durante el siglo XIX español, el grueso total de estas traducciones, recordemos que en ellas no están incluidas *The Scarlet Letter* y *The House of the Seven Gables*, son casi insignificantes si las comparamos con las de otros compatriotas suyos.

Terminamos con unas palabras del Dr.Lamarca. En ellas, creemos, se refleja la personalidad literaria de Hawthorne:

La imaginación de Hawthorne es *inquisitorial*. Dicen que el novelista descendía del célebre *Juez de Hechicerías* que inmortalizó Longfellow en sus tragedias de New England. Acaso heredó de su antepasado esa tendencia á lo misterioso, esa atracción que tanto le fascina hacia la faz extraña de los fenómenos mentales (34).

#### Notas:

- (1) Browne, Nina E., *A Bibliography of Nathaniel Hawthorne*. Boston, 1905.
- (2) *El mundo de familias*, IV (1840), pp. 366-367.
- (3) *La Ilustración*, V (1853), pp. 439-442.
- (4) *El universo pintoresco*, números 20 y 21; 30 de abril y 15 de mayo de 1853.
- (5) *Ibíd.*, números 27, 28 y 29; 15 y 30 de agosto y 15 de setiembre de 1853.
- (6) *Ibíd.*, número 30; 30 de setiembre de 1853.
- (7) *Ibíd.*, número 34; 30 de noviembre de 1853.
- (8) *La Ilustración*, VII, 2 de julio de 1855, p.271.

- (9) *Ibíd.*, VII, 30 de julio de 1855, p.300.
- (10) *Ibíd.*, VII, 5 y 12 de noviembre de 1855.
- (11) *Semanario pintoresco español*, 2 y 9 de diciembre de 1855, p.388.
- (12) *Ibíd.*, 23 y 30 de diciembre de 1855, pp.407 y 412.
- (13) *El museo universal*, año 7, números 25 y 26; 21 y 28 de junio de 1863.
- (14) *Un carta de Miss Greenwood y cuatro cuentos más de N.Hawthorne*, traducida del inglés por M(ariano) Juderías Bénder, 3a edición, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882, p.5.
- (15) Hawthorne, N., *Cuentos mitológicos*, traducción de D.M.J.Bénder, con un prólogo de D.M.Ossorio y Bernard. Madrid: Imprenta de Medina y Navarro, 1875.
- (16) *Revista europea*, IV, 21 y 28 de marzo de 1875, pp.105 y 144.
- (17) *Ibíd.*, IV, 11 de abril de 1875, p.225.
- (18) *Ibíd.*, 25 de abril de 1875, p.309.
- (19) *Op.cit.*, formaba parte de la Biblioteca de cuentos y leyendas, vol. I.
- (20) Hawthorne, N., Poe, E., Irving, W., *Leyendas extraordinarias*, traducción del inglés por M.Juderías Bénder, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882. Biblioteca de cuentos y leyendas, vol. III.
- (21) Hawthorne, Natanael (sic), *El tesoro escondido y los pigmeos*, traducción del inglés por M.Juderías Bénder, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882. Biblioteca de cuentos y leyendas, vol. IV.
- (22) Hawthorne, Natanael (sic), *El vellocino de oro*, traducción del inglés por M. Juderías Bénder, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882. Biblioteca de cuentos y leyendas, vol. V.
- (23) *Un rajolí de la bomba de la vida, Prosadors nord-americans*, traducció de Rafael Patxot i Jubert, Barcelona: Biblioteca popular de L'Avenç, 1909, pp.118-129.



- (24) *El libro de las maravillas*, adaptación de C(arlos) N(avarro) L(amarca), Buenos Aires: Angel Estrada y Cía, editores, 1912.
- (25) *Revista europea*, V, 22 de agosto de 1875, pp. 318-320.
- (26) *Ibíd.*, p.318.
- (27) *Ibíd.*, p.319.
- (28) *Ibíd.*, p.320.
- (29) Cfr. *El mundo americano*, II, 15 de setiembre de 1876, p.19.
- (30) *Ibíd.*
- (31) Navarro Lamarca, Carlos, "Novelistas norteamericanos: Nathaniel Hawthorne", *Helios*, I (1903), pp.337-348.
- (32) *Ibíd.*, p.347.
- (33) *Ibíd.*, p.348.
- (34) *Ibíd.*, p.347.